

## Dos aventuras

Una de ellas resplandeciente pintoresca  
y graciosa ocurrió en una calle princi-  
pal al teatro Real en

Vivia allí un personaje que por su  
cargo político veía y despachaba frecuen-  
temente con el rey.

La esposa de ese personaje era una  
mujer arrogante y guapísima con la  
que el rey trabó amistad en un baile  
~~de sociedad~~ en el que concertaron una  
entrevista.

Celebróse esta en la casa del personaje  
aprovechando una ausencia del mismo.  
Ante la posibilidad de que el personaje



en cuertim pudiera regresar a su casa un confidente del rey quedó en la puerta ~~para~~ para evitar las consecuencias de la sorpresa.

Fluía el rey poco más de media hora en aquella casa cuando por la plaza de Isabel 2<sup>a</sup> desembarcó el coche del personaje en cuertim descendiendo éste del carruaje.

Apenas había echado el pie a tierra apareció el confidente del rey como fúerante y sobresaltado dirigiéndose al personaje en estos o parecidos términos.

- Y M. me envía para que vuelva



à V. vaya inmediatamente à Palacio pues  
 tiene absoluta precision le hablarle  
 de un asunto urgentisimo, habiendome  
 encargado desde à V. y donde le en-  
 cuentre, hallere como se halla, le ruego  
 vaya sin perder momento.

- Queda bien - contento el personaje - vido  
 à casa en un momento e' immediata-  
 mente marcha à Palacio.

- Hecho en vagar à V. cumpliendo  
 terminantes ordenes de S. M., que no  
 se detenga en subir à su casa donde  
 si tiene que dar algun recado puedo  
 yo darlo sino quiere decirselo à la  
 portera.

Ante la insistencia del ruego que



H /  
mas parecia mandato, el personaje subió  
al coche que le trajo, con el palaciego  
que así le apremiaba y marcharon á  
la plaza de Oriente.

Al rey le avisaron y, minutos despues  
que el personaje, entraba aquel por  
una puerta escusada recibiendo inme-  
diatamente al ~~Marqués~~ marido de  
la que acababa de ser su favorita  
con el que trató un asunto ~~de~~ de  
antemano ideado para esa contingencia.

---

El otro episodio amoroso del que tam-  
bién fué protagonista el rey ocurrió  
en la calle de Carretas.

Vivía allí una preciosísima mujer





casada con un gran tramuchador y afi-  
cionado al juego.

Hegó a oír del rey la fama de  
aquella hermosa, la conoció y se  
prendió de ella consiguiendo le ofrecie-  
ra recibirle una noche después de  
ir con su marido al circo.

La residuente de aquella casa ape-  
nas se apercibió del tiempo que  
tuvieron aquella noche, mas por si  
alguien despertaba (pues ya dor-  
mian todos menos la doncella de la  
señora) <sup>+ por fuera</sup> amarraron con cuerdas las puer-  
tas de las habitaciones para que no  
pudieran franquearlas.

Uno de los confidentes del rey que-



do' en la calle y el otro desde un bal-  
con observaba ni <sup>entraba</sup> venia alguien en la  
casa.

Para desdicha de todos, y contra su  
costumbre, a' la una de la noche vi-  
o el marido de la ~~señora~~ gentilísi-  
ma dama y cuando llegaba al segundo  
descuella de la escalera vió bajar un  
hombre con un gran bulto a'uestas.  
El recién llegado trató de retroceder  
ó cerrar el paso al que bajaba, pe-  
ro sin darse cuenta vio fuertemente  
cogido y en un segundo amarrado y  
amordasado en tanto descendia un  
tercer personaje con la capa hasta  
los ojos dándose los tres a' la fuga y  
esuchandose, cuando estaban en la calle  
y en salvo gritar: ¡a' los ladrones! ¡a' los ladrones!



Ocioso es decir que el bulto era un gran emboltonio de ropas y alhajas que dejaron abandonados en la escalera junto a su dueño amordazado, y que la que gritaba era la que acababa de pasar unas horas en compañía del rey.

